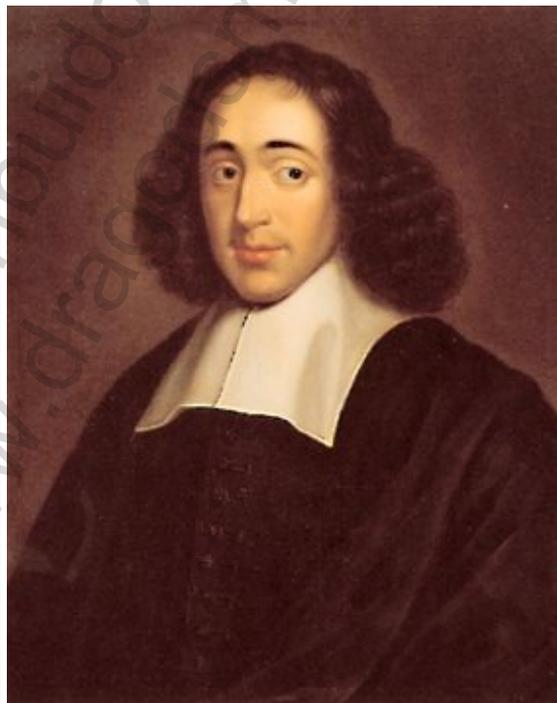


Las huellas de Spinoza en la obra de Borges

Por Daniel E. Aranovich



Drago
http

INTRODUCCION

Es conocida la intensa relación entre Borges y la filosofía. Abundan sus comentarios irónicos sobre ella (literatura fantástica), pero no fue solamente un gran lector de filosofía (Bergson, Hume, Schopenhauer, Spinoza) si no un escritor que a través de su obra trasunta una gran preocupación por los problemas filosóficos. Pero esta relación es muy particular. Borges sostiene *estimar las ideas religiosas o filosóficas por su valor estético y aun por lo que encierran de singular y de maravilloso. Esto es quizás indicio de un escepticismo esencial.*¹ Pero a pesar de su interés por problemas filosóficos, Borges solía hablar mal de la filosofía como disciplina, como forma de pensamiento. Pero también es cierto que no existen muchos escritores en el mundo que hayan dedicado poemas a Descartes y Spinoza. Uno de los problemas filosóficos que lo obsesionaba era el del tiempo (ver los cuentos “Nueva refutación del tiempo”, “El jardín de senderos que se bifurcan”, “El tiempo y J.W. Dunne”, “El tiempo circular”). Entre sus más recurrentes obsesiones filosóficas podemos encontrar el problema de los arquetipos o las Ideas platónicas, la naturaleza y la inteligencia de Dios, el solipsismo, la identidad personal, la negación del tiempo, la inmortalidad, el azar, el espacio...

También plantea que *yo no tengo ninguna teoría del mundo. En general, como yo he usado los diversos sistemas metafísicos y teológicos para fines literarios, los lectores han creído que yo profesaba esos sistemas, cuando realmente lo único que he hecho ha sido aprovecharlos para esos fines, nada más. Además, si yo tuviera que definirme, me definiría como un agnóstico, es decir, una persona que no cree que el conocimiento sea posible.*² Borges considera a la metafísica como una rama de la literatura fantástica: *La filosofía y la teología son ramas de la literatura fantástica.*³

¹ Borges, J.L. *Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1996, vol. II, pág. 153.

² Vázquez, M.E. *Borges. Imágenes, memorias, diálogos*. Caracas, Monte Avila, 1977.

³ Borges, J.L., Ferrari, O. *Diálogos*, Barcelona, Seix Barral, 1992, pág. 206.

*Yo he compilado una antología de literatura fantástica[...], pero delato la culpable omisión de los insospechados y mayores maestros del género: Parménides, Platón, Juan Escoto Erígena, Alberto Magno, Spinoza, Leibniz, Kant, Francis Bradley. En efecto, que son los prodigios de Wells o de Edgar Allan Poe[...] confrontados con la invención de Dios, con la teoría laboriosa de un ser que de algún modo es tres y que solitariamente perdura fuera del tiempo...*⁴

De cierta manera Borges utiliza la filosofía. Los problemas filosóficos son los pequeños núcleos de los que brotan los relatos o ensayos, pero su propósito es provocar una conmoción estética al plantearlos: *Se me han ocurrido fábulas con temas filosóficas, pero no ideas filosóficas. Yo soy incapaz del pensamiento filosófico.*⁵

Resulta infructuosa la búsqueda de una posición filosófica por parte del escritor. Infructuosa e inútil. Si recurrimos a los estudiosos de su obra: *Jaime Rest lo sitúa en el nominalismo de la filosofía anglosajona, Ana María Barrenechea en el panteísmo nihilista, Jaime Alazrcki en el panteísmo spinozista, Borges, al fin, se burlaba de todas estas clasificaciones, y defendía por encima de todo su escepticismo.*⁶

Este escepticismo se hace patente en su abordaje de la relación existente o tal vez inexistente entre las palabras y las cosas.

Intentaré señalar la admiración y perplejidad que siente el escritor por la filosofía de Baruch Spinoza. Especialmente por el intento spinozano de buscar una explicación absolutamente racional para todos los aspectos del hombre y del universo, esto se hace más notorio en la utilización del “*more geométrico*” en las cavilaciones del filósofo holandés. Todo lo anterior se enmarca en la manifiesta admiración de Borges por la cultura judía.

⁴ Borges, J.L. Ob. Cit., vol. I, pag. 280.

⁵ Carrizo, A. *Borges, el memorioso*. Mexico, FCE, 1982.

EL JUDIO BORGES

Se identificó intensamente con la cultura y la civilización judía, al punto de pensarse y sentirse judío. *No lo merezco. He hecho lo mejor que pude para ser un judío. Pude haber fracasado. Si pertenecemos a la civilización occidental, entonces todos nosotros, a pesar de las muchas aventuras de la sangre, somos griegos y judíos. Muchas veces me pienso judío pero me pregunto si tengo el derecho a hacerlo.*⁷

Fue un tenaz opositor al crecimiento del nazismo previo a la Segunda Guerra Mundial, Borges identificaba a los nazis con la brutalidad absoluta, con la maldad infernal y a los judíos, opuestamente con el intelecto y con la espiritualidad (este razonamiento lo expone Edna Aizemberg en el capítulo *Nazismo y judaísmo* de su libro *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*). En este período escribe *Yo, judío*, prologa al *Mester de judería* de su amigo Carlos Grünberg y un texto que intentaré analizar más profundamente: *La muerte y la brújula*, donde su lenguaje narrativo propone una dilucidación racional-geométrica de Dios, al estilo del more geométrico de Spinoza. Los judíos para Borges son los creadores de la cultura, son los malditos, los sacrificados, son los que tienen al Libro como patria portátil, pero también son los que admirando a Dios lo desafían, los que tienen el coraje para, sabiendo que el nombre de Dios no está dado a los mortales, no cesar de buscarlo. De allí la admiración de Borges por Kafka, y especialmente por Spinoza. Además de su nostalgia por todo lo judío, lo atrae especialmente el mecanismo de precisión que representa la Cábala. La concepción de las Sagradas Escrituras y de la vida misma como algo absoluto que es interrogado hasta el infinito por la Cábala, se halla presente en muchos lugares de su obra.

Defendió especialmente al Estado de Israel con motivo de la guerra de los seis días (junio de 1967), dictando conferencias en la Sociedad Hebraica Argentina. En esta época

⁶ Muñoz Rengel, J.J. *¿En qué creía Borges?* Estigma 3 (1999), pág. 61-74.

⁷ Conferencia dictada en la Sociedad Hebraica Argentina, junio de 1967.

escribe su poema *A Israel*. Pero a Borges no solo le interesan las ideas concebidas en el judaísmo, sino también la judeidad, o sea la forma en que se encarnan esas ideas en el hombre de carne y hueso. El conocimiento de lo judaico por Borges, y su cariño por esa cultura le permiten crear una serie de personajes judíos de los que, usando la libertad que le otorga su filojudaísmo, describe pormenorizadamente su judeidad. Esta libertad también le permite intercalar estereotipos muy negativos del judaísmo. Podemos citar como ejemplos a: Edward Ostermann, Red Scharlach, Marcelo Yarmolinsky, Jaromir Hladík, Aaron Loewenthal, Emma Zunz, David Jerusalem, Urmann, Jacobo Fischbein y Eduardo Zimmerman. Los dos primeros y Emma son homicidas, Aaron es un estafador, Fischbein un traidor y Zimmerman un usurpador.

Entre los personajes del cuento *La muerte y la brújula*⁸, tanto el asesino Red Scharlach como el periodista Marcelo Yarmolinsky son judíos. Scharlach nos cuenta que “*un irlandés trató de convertirme a la fe de Jesús. Me repetía la sentencia de los goim: todos los caminos llevan a Roma*”⁹. Yarmolinsky es delegado de Podolsk al Tercer Congreso Talmúdico y la ironía de Borges combina la actitud individual del judío con las características que lo vinculan a su estirpe: “*Nunca sabremos si el hotel le agradó. Lo aceptó con la antigua resignación que le había permitido tolerar tres años de guerra en los Cárpatos y tres mil años de opresión y de progroms*”.¹⁰ Existe un cuento en el que se produce un cruce entre lo judaico y la historia latinoamericana, es en *Guayaquil*.¹¹ En este cuento, el doctor Zimmerman, de la Universidad del Sur, compite con el narrador para viajar a Sulace, capital del imaginario Estado Occidental, a fin de descifrar una carta de Bolívar, firmada en Cartagena en 1822. De Zimmerman se nos dice que es “un historiógrafo extranjero arrojado de su país por el Tercer Reich y ahora ciudadano argentino”. Zimmerman saldrá vencedor de un enfrentamiento intelectual con su competidor gentil.

⁸ Borges, J.L. *Obras Completas*. Buenos Aires, Emecé, 1989, vol. I, pág. 499.

⁹ Borges, J.L. Ob. cit., vol. I, pág. 506.

¹⁰ Borges, J.L. Ob. cit., vol. I, pág. 499.

¹¹ Borges, J. L. Ob. cit., vol. II, pág. 440.

Otro arquetipo judío es el de Jacobo Fischbein, del cuento *El indigno*; Fischbein es el dueño de una librería céntrica en Buenos Aires, es un personaje que en su judeidad encerraba contradicciones: entrerriano pero no gaucho judío, buen judío pero antisionista, etc. Según Aizenberg¹², *mientras otros hablan de la nueva y vigorosa figura del gaucho judío, Borges niega categóricamente que tal personaje exista. Y mientras otros alaban la recopilación de relatos de Gerchunoff como la obra máxima de la literatura judeoargentina, los comentarios de Borges sobre el libro señalan que hasta el propio título de la obra es un fraude, pues los inmigrantes judíos sobre los que escribe Gerchunoff eran agricultores, no vaqueros.* Las contradicciones internas de esta judeidad son una buena muestra para mostrar elocuentemente la compleja dimensión del judaísmo, que fascinó a Borges no menos que el judaísmo como civilización.

BORGES Y EL DIOS DE SPINOZA

En “El primer Wells”, Borges se refiere al Libro de Job como “esa gran imitación hebrea del diálogo platónico”¹³. Para Borges es un libro esencial de la humanidad, una obra que concibe a Dios como indescifrable y que trata el problema del mal. En este texto Borges recuerda como Job condena a Dios mientras que sus amigos le defienden, y cómo Dios, cuando habla al fin desde el torbellino, rechaza por igual a quienes lo han justificado y a quienes lo han acusado¹⁴. Dios está más allá de todo juicio humano, no lo precisa, “*está más allá del bien y del mal*”. Esta concepción coincide con el *Dios sive natura* de Spinoza.

¹² Aizenberg, E., *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*, Revista TCCL, Vol. IX, Madrid, Iberoamericana, 1997.

¹³ Borges, J. L. Ob. cit., vol. II, pág. 76.

¹⁴ Borges, J. L. Ob. cit., vol. III, pág. 126.

El problema de la existencia del mal y la creencia en un Dios todopoderoso y todobondadoso constituye uno de los grandes interrogantes filosóficos planteados literariamente en la obra de Borges. La solución puede venir por distintas vías: Escoto Erígena, Spinoza y los gnósticos.

Las doctrinas gnósticas representan para Borges una solución estéticamente muy poderosa al problema del mal. Ver: “Una vindicación del falso Basílides”¹⁵ y “La Cábala”¹⁶.

Estas doctrinas postulan un Dios indeterminado (Pleroma) del que emana otro Dios, y de esta emanación otra; y de ésta otra, y cada una de ellas constituye un cielo; la última emanación, la número trescientos sesenta y cinco, cuya divinidad tiende a cero, constituye el Dios que se llama Jehová, y éste crea el mundo. Nuestro universo admite el mal, porque éste ha sido creado por un Dios deficiente, emanación lejana del verdadero Dios.

Si queremos seguir los rastros del panteísmo en la literatura de Borges (no confundir con que Borges sostenía o predicaba estas teorías emanacionistas) debemos detenernos brevemente en Escoto Erígena.

Erígena predicaba un Dios indeterminable, que no percibe el pecado ni las formas del mal, que no sabe quién es ni qué es, porque no es un que ni un quien; también predicaba la regresión final de las criaturas (incluso el tiempo y el demonio) a la unidad primero de Dios.

Pero si queremos continuar el rastro del *todo es Dios* en la obra borgeana, sin duda debemos llegar a Baruch Spinoza.

Borges admiraba singularmente al filósofo judeo-portugués holandés. Estuvo a punto de escribir un libro sobre él; para lo cual reunió una extensa bibliografía en varios idiomas. “Me he pasado la vida explorando a Spinoza”, confesó Borges. Sin embargo,

¹⁵ Borges, J. L. Ob. cit., vol. I, pág.213-216.

¹⁶ Borges, J. L. Ob. cit., vol. III, pág. 267-275.

nunca escribió ese libro, aunque, con el intervalo de diez años, compuso dos sonetos en homenaje al filósofo: “Spinoza”¹⁷ y “Baruch Spinoza”¹⁸. Se puede sospechar que la resistencia de Borges para escribir finalmente el libro que anhelaba sobre Spinoza era la misma que sentía para hablar de sí mismo. “Junté los materiales y luego descubrí que no podía explicar a otros lo que yo mismo no puedo explicarme.”¹⁹

El 16 de enero de 1981 Borges dicta una conferencia sobre Spinoza en la Escuela Freudiana de Buenos Aires. En dicha conferencia Borges relata que se maravilló de que en la biblioteca del filósofo en La Haya estuvieran Cervantes y Quevedo. Y relaciona a los tres con él mismo. “Al decir Spinoza creo que pensé en mí. Yo no podría conversar con Quevedo.” El 1 de abril de 1985 dicta otra conferencia en la sede de la comunidad judía de La Plata²⁰ y confesaba: *“Me he pasado la vida explorando a Spinoza. Spinoza llevó su voluntad, no diré de engendrar, sino de erigir a Dios, ese cristalino laberinto, hasta el fin. Pero mientras él se dedicaba a ese propósito estaba creando otra imagen. Esa otra imagen no es menos inmortal que la de Dios. Es la imagen que ha dejado en cada uno de nosotros. La imagen de su propia vida. Recuerdo la expresión latina vida umbratile (vida en la sombra). Es lo que buscó Spinoza y lo que no ha logrado ciertamente, ya que ahora, tantos siglos después, estamos aquí, en el extremo de un continente que él casi ignoró; estamos aquí, pensando en él, yo tratando de hablar de él, y todos extrañándolo. Y, curiosamente, queriéndolo. Spinoza no propuso dibujarse, sino convencernos de la verdad de su sistema, sin embargo hoy, pensamos en Spinoza y pensamos en él como en un querido amigo que hemos perdido, que no hemos tenido la suerte de conocer. Lo que ha quedado del nombre de Spinoza no son sus demostraciones, que creo que no convencen a nadie, su método geométrico; todo eso ha desaparecido. Lo único que hay son esas dos*

¹⁷ Borges, J.L., Ob. cit., vol. III, pág. 308.

¹⁸ Borges, J.L., Ob. cit., vol. III, pág. 151.

¹⁹ Abós, A., *Hola Spinoza, soy Borges*. Claves de la razón práctica. 40, 1994, 55-57.

²⁰ Idem

imágenes, la del hombre Spinoza, que nació y murió en Holanda, que rehusó favores que le ofrecían los grandes, que quiso vivir en humildad; y luego la idea de un Dios infinito.

Borges no habla de Dios, pero sí de cómo los hombres imaginan, sienten, viven a Dios.

Para él, pensar en el Dios de Spinoza, es pensar en la íntima relación de Spinoza con su Dios. Borges considera sorprendente el Dios de Spinoza. Dios es una substancia infinita, es causa de sí misma, y posee también infinitos atributos, y de esos atributos nos es dado solamente percibir dos: la extensión y el pensamiento, el espacio y el tiempo. Todo esto es muy sorprendente.

Pero para Borges, si existe un sistema que explique todo, no es un atributo de Dios; sino un atributo de Spinoza.

Podemos hallar rastros del *Deus sive Natura*, del *Todo es parte del Todo*; en su obra, por ejemplo:

a) en su poema *Juan, I, 14* ²¹

No será menos un enigma esta hoja
que la de mis libros sagrados
ni aquellas otras que repiten
las bocas ignorantes,
creyendo las de un hombre, no espejos
oscuros del Espíritu.
Yo que soy el Es, el Fue y el Será,
vuelvo a condescender al lenguaje,
que es tiempo sucesivo y emblema.

b) en *El espejo de los enigmas* ²²

²¹ Borges, J.L., Ob. cit., vol. II, pág. 355-356.

²² Borges, J.L., Ob. cit., vol. II, pág. 98.

En este relato explica el pensamiento de León Bloy; en su universo: *todo es símbolo, hasta el dolor más desgarrador. Visto así el mundo, el conocimiento exhaustivo de las partículas bastaría para reconstruirlo por entero, reescribir el pasado y proveer todo lo que está por venir ... Soy una parte del universo, tan inevitable y necesaria como las otras. Soy lo que Dios quiere que sea, soy lo que me han hecho las leyes universales. Ser es ser todo.*

LA MUERTE Y LA BRUJULA

La muerte y la brújula es en esencia una historia detectivesca. La generalidad de los críticos coinciden en encontrarle un paralelismo con los cuentos analíticos policiales de Edgar Allan Poe; y a su protagonista el detective Erik Lönnrot con el inspector Dupin. El asesinato de Yarmolinsky desencadena la trama. Pero es un “cuento judío” o por lo menos se inscribe en la conexión borgeana con la judeidad. Borges despliega genialmente el cálculo intelectual; el método cabalístico es utilizado para desandar el camino que nos llevará necesariamente al desentrañamiento de los asesinatos y a la aceptación de su destino por parte de Lönnrot. El asesino, Red Scharlach, debe colocarse en el lugar del razonador Lönnrot para tener éxito.

Algunos críticos (Alazraki, Bastos) analizan este cuento, y se refieren a un “perseguidor perseguido” o a un detective “víctima de su excesiva afición a formular hipótesis interesantes”, y “a un pistolero infalible y genial que maneja las circunstancias según su antojo”. La interpretación de De Ipola²³ discrepa con la anterior. Vislumbra la actitud del detective como necesaria indefectiblemente, como la aceptación de su propia muerte, en otras palabras, **como un suicidio**.

Este autor se apoya en las palabras del mismo Borges: *quizás debería reescribirlo parcialmente para que se entienda que el detective ya sabe que la muerte lo espera; al fin.*

²³ De Ipola, E., El enigma del cuarto en *Filosofía y literatura en la obra de Borges*. Cuadernos Arcis-Lom, Nro. 3, Santiago de Chile, Mayo-Junio, 1996.

*No sé si he recalcado eso. Pero sino queda como un tonto el detective, ya que el otro es él, ya que el que lo mata es él. Discurren del mismo modo, piensan igual.*²⁴

CONCLUSIONES

Mucho se ha escrito sobre la adhesión de Borges al nominalismo o al idealismo. Lo mismo sucede con respecto a su escepticismo. En una entrevista con María Esther Vázquez, Borges afirmó: *Si yo tuviera que definirme, me definiría como agnóstico, es decir, una persona que no cree que el conocimiento sea posible.*²⁵

La posición filosófica borgeana es más un conjunto de respuestas a determinados filósofos o sistemas filosóficos, que una postura definida de antemano. El caso de Spinoza no es una excepción. Dos poemas, dos conferencias y un libro que no pudo escribir, ése es el Spinoza que ve Borges, al que no entiende a pesar del esfuerzo; a pesar de la misma palabra que casi todo lo puede explicar.

Al hombre, pese a la insatisfacción con respecto a sus inquietudes sin respuesta y pese al desamparo que le produce la enormidad del cosmos, le queda una válvula de escape: sus obras.

²⁴ Carrizo, A., Ob. cit., pág. 229-230

²⁵ Mateos, Z., *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Biblos, 1998.

BIBLIOGRAFIA

- Abós, A., *Hola Spinoza, soy Borges*. Claves de la razón práctica. 40, 1994, 55-57.
- Aizenberg, E., *Borges, el tejedor del Aleph y otros ensayos*, Revista TCCL, Vol. IX, Madrid, Iberoamericana, 1997.
- Borges, J.L., Conferencia dictada en la Sociedad Hebraica Argentina, junio de 1967.
- Borges, J.L. *Obras completas*, Barcelona, Emecé, 1996.
- Borges, J.L., Ferrari, O. *Diálogos*, Barcelona, Seix Barral, 1992.
- Carrizo, A. *Borges, el memorioso*. Mexico, FCE, 1982.
- De Ipola, E., *El enigma del cuarto*, en *Filosofía y literatura en la obra de Borges*. Cuadernos Arcis-Lom, Nro. 3, Santiago de Chile, Mayo-Junio, 1996.
- Finchelstein, F., *Borges, la Shoah y el "mensaje kafkiano"*. *Un ensayo de interpretación*, en Espacios de crítica y producción, Buenos Aires, N° 25, Noviembre-Diciembre, 1999, pp. 75-80.
- Kaminsky, G., *Borges y la filosofía*, Buenos Aires, Instituto de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, 1994.
- Mateos, Z., *La filosofía en la obra de Jorge Luis Borges*, Buenos Aires, Biblos, 1998.
- Muñoz Rengel, J.J. *¿En qué creía Borges?* Estigma 3 (1999), pág. 61-74.
- Slapak, S. (coord.), *Borges y la ciencia*, Buenos Aires, Eudeba, 1999.
- Vázquez, M.E. *Borges. Imágenes, memorias, diálogos*. Caracas, Monte Avila, 1977.

Drago Dsm - Distribuidora San Martín
<http://www.dragodsm.com.ar>

EPÍLOGO PARA LAS OBRAS COMPLETAS (1974)

A riesgo de cometer un anacronismo, delito no previsto por el código penal, pero condenado por el cálculo de posibilidades y por el uso, transcribiremos una nota de la Enciclopedia Sudamericana, que se publicará en Santiago de Chile, el año 2074. Hemos omitido algún párrafo que puede resultar ofensivo y hemos anticuado la ortografía, que no se ajusta siempre a las exigencias del moderno lector. Reza así el texto:

Borges, José Francisco Isidoro Luis: Autor y autodidacta, nacido en la ciudad de Buenos Aires, a la sazón capital de la Argentina, en 1899. La fecha de su muerte se ignora, ya que los periódicos, género literario de la época, desaparecieron durante los magnos conflictos que los historiadores locales ahora compendian. Su padre era profesor de psicología. Fue hermano de Norah Borges (q.v.). Sus preferencias fueron la literatura, la filosofía y la ética. Prueba de lo primero es lo que nos ha llegado de su labor, que sin embargo deja entrever ciertas incurables limitaciones. Por ejemplo, no acabó nunca de gustar de las letras hispánicas, pese al hábito de Quevedo. Fue partidario de la tesis de su amigo Luis Rosales, que argüía que el autor de los inexplicables Trabajos de Persiles y Segismunda no pudo haber escrito el Quijote. Esta novela, por lo demás, fue una de las pocas que merecieron la indulgencia de Borges; otras fueron las de Voltaire, las de Stevenson, las de Conrad y las de Eça de Queiroz. Se complacía en los cuentos, rasgo que nos recuerda el fallo de Poe, "There is no such thing as a long poem", que confirma los usos de la poesía de ciertas naciones orientales. En lo que se refiere a la metafísica, bástenos recordar cierta Clave de Baruch Spinoza, 1975. Dictó cátedras en las universidades de Buenos Aires, de Texas y de Harvard, sin otro título oficial que un vago bachillerato ginebrino que la crítica sigue pesquisando. Fue doctor honoris causa de Cuyo y de Oxford. Una tradición repite que en los exámenes no formuló jamás una pregunta y que invitaba a los alumnos a elegir y considerar un aspecto cualquiera del tema. No exigía fechas, alegando que él mismo las ignoraba. Abominaba de la bibliografía, que aleja de las fuentes al estudiante.

Le agradaba pertenecer a la [burguesía](#), atestiguada por su [nombre](#). La plebe y la aristocracia, devotas del dinero, del juego, de los deportes, del nacionalismo, del éxito y de la publicidad, le parecían casi idénticas. Hacia 1960 se afilió al Partido Conservador, porque (decía) "es indudablemente el único que no puede suscitar fanatismos".

El renombre de que Borges gozó durante su vida, documentado por un cúmulo de monografías y de polémicas, no deja de asombrarnos ahora. Nos consta que el primer asombrado fue él y que siempre temió que lo declararan un impostor o un chapucero o una singular mezcla de ambos. Indagaremos las razones de ese renombre, que hoy nos resulta misterioso.

No hay que olvidar, en primer término, que los años de Borges correspondieron a una declinación del país. Era de [estirpe militar](#) y sintió la nostalgia del destino épico de sus mayores. Pensaba que el valor es una de las pocas virtudes de que son capaces los hombres, pero su culto lo llevó, como a tantos otros, a la veneración atolondrada de los hombres del hampa. Así, el más leído de sus cuentos fue "Hombre de la esquina rosada", cuyo narrador es un asesino. Compuso letras de milonga, que conmemoran a homicidas congéneres. Sus estrofas de corte popular, que son un eco de Ascasubi, exhuman la memoria de cuchilleros muy razonablemente olvidados. Redactó una piadosa biografía de cierto poeta menor, cuya única proeza fue descubrir las posibilidades retóricas del conventillo. Los saineteros ya habían armado un mundo que era esencialmente el de Borges, pero la gente culta no podía gozar de sus espectáculos con

la conciencia tranquila. Es perdonable que aplaudieran a quien les autorizaba ese gusto. Su secreto y acaso inconsciente afán fue tramar la mitología de un Buenos Aires que jamás existió. Así, a lo largo de los años, contribuyó sin saberlo y sin sospecharlo a esa exaltación de la barbarie que culminó en el culto del gaucho, de Artigas y de Rosas.

Pasemos al anverso. Pese a *Las fuerzas extrañas* (1906) de Lugones, la prosa narrativa argentina no rebasaba, por lo común, el alegato, la sátira y la crónica de costumbres; Borges bajo la tutela de sus lecturas septentrionales, la elevó a lo fantástico. Groussac y Reyes le enseñaron a simplificar el vocabulario, entorpecido entonces de curiosas fealdades: *acomplejado, agresividad, alienación, búsqueda, concientizar, conducción, coyuntural, generacional, grupal, negociado, promocionarse, recepcionar, sentirse motivado, sentirse realizado, situacionismo, verticalidad, vivenciar...* Las academias, que hubieran podido desaconsejar el empleo de tales adefesios, no se animaron. Quienes condescendían a esa jerga exaltaban públicamente el estilo de Borges.

¿Sintió Borges alguna vez la discordia íntima de su suerte? Sospechamos que sí. Descreyó del libre albedrío y le complacía repetir esta sentencia de Carlyle: "La historia universal es un texto que estamos obligados a leer y a escribir incesantemente y en el cual también nos escriben".

Puede consultarse sus *Obras Completas*, Emecé Editores, Buenos Aires, que siguen con suficiente rigor el orden cronológico.

(Obras completas Volumen III)

Es interesante comparar esta biografía escrita por el propio Borges como epílogo para las obras completas con la siguiente extractada de la *Gran enciclopedia universal*, publicada por Editorial ASURI en 1982.

Borges, Jorge Luis: (1989) Poeta, ensayista y cuentista argentino. Nació en Buenos Aires. Vivió en Ginebra durante los años de la Primera Guerra Mundial y luego en España donde se adhirió al ultraísmo, del que más tarde se apartó. En 1921 volvió a Buenos Aires y publicó en las revistas *Prisma*, *Proa* y *Martín Fierro*. En sus obras completas se recogen los poemarios *Fervor de Buenos Aires* (1923), *Luna de enfrente* (1925), *Cuaderno de San Martín* (1929) junto con otras composiciones recientes. También escribió ensayos *Inquisiciones* (1925), *El tamaño de mi esperanza* (1926), *Historia de la eternidad* (1936), *Otras inquisiciones* (1952), *El Martín Fierro* (1953). Sus cuentos son clave en toda su obra y factor decisivo en su consagración: *Historia universal de la infamia*, (1935); *El jardín de los senderos que se bifurcan*, (1941); *Ficciones*, (1944); *El Aleph*, (1949). Sus producciones más recientes son *Poemas*, (1923 – 1967); *Elogio de la sombra*, (1969); *El oro de los tigres*, (1972); *El libro de arena*, (1975) y *La rosa profunda*, (1976).*

*(Jorge Luis Borges murió en Ginebra en 1986)